

Las raíces místicas del psicoanálisis

MARINA PAULA SCOLNIK

“En mi principio está mi fin”.
T.S. Eliot, poema “East Coker”.

¿Cómo podría haber influido la historia de Freud en su teoría?

Mi punto de partida fue esta pregunta, pero al analizar las investigaciones y la doctrina freudiana, me llamó la atención cierto parentesco o paralelismo entre el psicoanálisis y el misticismo judío, hoy más conocido como Kabbalah.

¿Por qué no creer que Freud supo tomar rasgos de la Kabbalah para luego realizar sus desarrollos teóricos?

Convencida de que en toda obra se ve reflejada la vida del artista, reconociendo que Freud supo crear una gran obra, seguí investigando y hallé diferentes puntos de coincidencia entre estas dos corrientes. En el presente trabajo apuntaré a dar cuenta de algunos de ellos.

Sigmund Freud, su historia

Para comenzar creo necesario hacer una breve reseña de la vida de Sigmund Freud quien nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, actual Příbor, República Checa, en el seno de una familia judía que se reconocía fiel a la comunidad y a las costumbres pero que no demostraba gran devoción por lo religioso. Su padre, Jakob Freud fue un comerciante de lanas que, en el momento de nacer Sigmund, tenía ya cuarenta y un años y dos hijos habidos en un matrimonio anterior; el mayor de ellos tenía aproximadamente la misma edad que la madre de Freud. En 1860 tras una gran crisis económica que acechó el comercio paterno, la familia se trasladó a Viena, donde Sigmund vivió largos años de su vida. En la adolescencia ya manifestaba sus propias ideas, y a esa altura ya había perdido toda creencia religiosa pero se reconocía como judío.

En 1886 se casó con Martha Bernays, con quien tuvo seis hijos. Martha provenía de una familia de judíos intelectuales, y era nieta de un renombrado rabino de Hamburgo, creció en un hogar

donde se mantenía escrupulosamente la tradición ortodoxa. Es sabido que ella intentaba aproximar a Freud al judaísmo exhibiendo una cercanía a lo espiritual. Si bien son muchas las cosas que se han dicho respecto a la relación de Freud con la religión judía, la postura pública de Freud frente a esta cuestión, y de la que se puede dar cuenta en diferentes cartas y textos es la que manifiesta en el prefacio que escribió en 1930 para la traducción hebrea de *Tótem y tabú*. En este texto evidencia que si bien él está completamente apartado de la religión de sus padres (puesto que supuestamente no creía en ningún Dios), así como de cualquier otra, no obstante nunca repudió a su pueblo. Él mismo sentía que su naturaleza esencial era ser judío, y que no deseaba modificarla. Cuando le preguntaban qué es lo que tiene de judío, Freud reconocía una esencia, que no se podía poner en palabras. Hubiera sido interesante a mi criterio saber qué entendía él por Dios, y a qué se refería al hablar de esencia. “Ateo”, pero reconociéndose judío, intercambió correspondencias con Teodoro Herzl, padre del Sionismo, expresando su apoyo en la lucha por la creación del estado de Israel.

Desde el punto de vista profesional Freud se abocó a la biología y a la medicina, para terminar siendo reconocido a nivel mundial como el padre del psicoanálisis.

En 1923, le fue diagnosticado cáncer de mandíbula, desde entonces, su enfermedad fue avanzando, aunque, aún así su enérgica actividad no decayó. Tomando como dato curioso que sus grandes contribuciones al diagnóstico de nuestra cultura datan de ese periodo.

En 1938, los nazis anexaron Austria, y tras haber quemado los libros de Freud, este debió escapar y mudarse a Londres, donde el 23 de septiembre de 1939 encontró su muerte.

La Kabbalah

Su origen es confuso, no hay una fecha cierta, puesto que se dice que desde que existen los textos bíblicos, siempre se intentó buscar el sentido oculto de estos. Sin embargo, la Kabbalah como tal comenzó a estudiarse en el siglo XII. Puede ser considerada como

la suma de todas las tradiciones místicas judías. El misticismo es el contacto con lo divino, el místico pretende salvar el “vacío” entre lo humano y lo divino. La Kabbalah entiende como divino a aquello que está más allá, en niveles superiores, lo relaciona con una luz infinita, energía, esencia. No todos pueden llegar a dichos niveles, solo llegan aquellos que logran alcanzar un nivel de espiritualidad y percepción mucho más profundo.

La palabra Kabbalah tiene su origen en la palabra hebrea “LeKabel”, que significa recibir. El Kabbalista se prepara para recibir inspiración, información y energía, un saber secreto que fue transmitido de elite en elite. Se trata de la recepción de un don que nos hace únicos y deberíamos poder desplegarlo para alcanzar una vida plena. La Kabbalah nos enseña que de donde venimos es a donde vamos, por eso sostiene que son los textos bíblicos los que portan esta información secreta. El juego entre lo manifiesto y lo oculto es constitutivo de la Kabbalah. Trata de buscar el significado del mundo y de la verdad interpretando los sentidos ocultos de los cinco libros de la Torá. Este movimiento intenta bucear en las profundidades, llegar al nivel más profundo de estudio de la Torá que es el Sod (el secreto), valiéndose de un libro llamado Zohar (escrito por Rabi Shimón Bar Yojai, en el siglo II de la era común). Para los estudiosos de la Kabbalah el lenguaje es creador y utilizan ciertos mecanismos básicos para dar cuenta de lo que dicen los textos más allá de lo explícito. Se entiende a la Kabbalah entonces no como una teoría, sino como una postura de análisis de dichos textos donde se encuentra la verdad divina y la verdad acerca de lo divino, y de ellas habrá de desprenderse la verdad acerca del mundo y de uno mismo.

Paralelismo, coincidencias o algo más...

El paralelismo entre psicoanálisis y Kabbalah rápidamente queda en evidencia al evaluar ambas posturas. Buscaré dar cuenta de diferentes puntos en los cuales se puede apreciar una gran analogía.

La palabra es un elemento clave para ambos, el valor de lo simbólico es notable. Lo que realiza la Kabbalah con la palabra bíblica, el psicoanálisis lo realiza con la palabra del sujeto. La Kabbalah sostiene a

la palabra como creadora, la palabra es el origen y el fin del universo, decir el mundo es hacerlo. La verdad se manifiesta por medio de la palabra, está escrita, impresa en la Torá. Lo que está a la vista es el significante, y de él emergen los significados convencionales, pero también cabe ir en busca del significado más oculto, del más auténtico, para poder llegar a la verdad.

El psicoanálisis, por su parte, se vale también de la palabra, del discurso del paciente buscando así que surja la verdad del sujeto, que emerja algo del inconsciente. Freud sostiene a la representación cosa como aquello anterior a la palabra, aquello que para nosotros es irrepresentable, innombrable, y que por sí solo no tiene acceso a la conciencia. El hecho de poder agregarle a esa representación cosa una representación palabra, permite que eso devenga consciente. Vemos así cómo la palabra permite de alguna forma materializar eso que de otro modo es inaccesible para el hombre, por medio de la palabra podemos llegar a la verdad, la palabra es creadora.

Freud toma como elementos clave para el análisis tanto el discurso de los pacientes como también el sueño, la vía regia de acceso al inconsciente. Hay una gran diferencia entre el contenido latente y el manifiesto. El modo de trabajo del Inconsciente, es el modo de trabajo del sueño. Es un trabajo que parte del contenido latente y llega a un contenido manifiesto, aplicándose en el medio ciertos mecanismos, puesto que aquello latente solo podrá devenir consciente si sufre ciertas desfiguraciones. Las leyes del Inconsciente que Freud propone apuntan justamente a esto. Ellas son, por un lado la condensación, que tiene que ver con una yuxtaposición de elementos latentes, a partir de la cual algunos elementos latentes se omiten por completo, o dos elementos se condensan y aparecen como uno manifiesto, y por el otro, el desplazamiento, que tiende a correr el acento psíquico de una representación de gran importancia hacia otra intrascendente. Se observa en el sueño la trasposición de pensamientos en imágenes visuales. Freud sostiene que cada elemento del sueño no vale por sí mismo, sino que vale en relación con los otros, esto es similar a las escrituras jeroglíficas. La operación analítica que tiene que ver con la interpretación

del discurso, y de los sueños, lo que hace es justamente ir en el sentido contrario que el trabajo del sueño, partir de lo manifiesto y llegar a lo latente.

La Kabbalah, también se dirige en el mismo sentido. Esta toma como elemento de análisis los textos bíblicos, en los cuales muchas veces se da cuenta de los sueños. A partir de las escrituras busca aquello que no se encuentra explícito, busca llegar a la verdad. Supone también que el contenido manifiesto, no da cuenta por completo del contenido latente, hay algo oculto, hay un más allá. Para poder descifrar aquello que no está dicho, interpreta y de esta forma busca al igual que el trabajo de interpretación que hace el psicoanalista, ir de lo manifiesto hacia lo latente. Es por eso que la Kabbalah propone mecanismos básicos para poder dar cuenta de aquello que se encuentra oculto y se presenta como un todo más o menos coherente. Estos mecanismos son: la Guematria, a través de la cual se trata de encontrar un nuevo sentido mediante la suma de las letras, puesto que en el alfabeto hebreo cada letra representa un número. El Notarikon, que implica juntar las primeras letras de las palabras en forma de acróstico. La Temurá, que utiliza la técnica del anagrama, invierte el orden de las letras de una palabra. Además, cabe destacar otro rasgo interesante, y que se asemeja a lo propuesto por Freud con respecto a la interpretación de los sueños. La Kabbalah interpreta los textos bíblicos y estos están escritos en el idioma hebreo. El alfabeto hebreo está compuesto por diferentes letras y cada una posee un valor numérico, todas las letras son consonantes, las vocales son agregadas en función de qué letras compongan esa palabra. Cada letra no es más que un significante, que vale por su relación con los otros significantes que componen la palabra, una palabra que contiene los mismos significantes (en el hebreo todas las palabras tienen como base una raíz que está compuesta por tres letras) puede tener muchos significados. Es sorprendente cómo esto se asemeja a lo propuesto por Freud a la hora de dar cuenta de los elementos que componen un sueño. A esto le podemos sumar que, mientras que Freud dice que todo sueño es un cumplimiento de deseo, la Kabbalah entiende que en el sueño se ve lo que cada uno desea.

Otro punto interesante de coincidencia apunta al hecho de que la Kabbalah cree en tres estructuras o niveles. En la superficie nos encontramos con la información, en la profundidad la formación, y en lo secreto la transformación. El último nivel es el más oculto, al que aspiramos llegar para realmente alcanzar un cambio, y que este pueda ser aplicado en busca de una mejor vida. Paralelamente en el trabajo psicoanalítico, se toma el discurso del paciente, y las diferentes manifestaciones que este hace, para poder llegar así al inconsciente, dar cuenta de una posición frente a la castración, y poder buscar un cambio, una transformación en lo que respecta a esa posición.

En cuanto al origen del individuo, la Kabbalah y el psicoanálisis toman la idea de un vacío, falta que da la posibilidad de desear, crear, simbolizar. Freud da cuenta de un primer momento de completud, posteriormente un necesario desencuentro, una frustración, que permita la diferencia, la falta. Es esta la que nos lleva a conocer, a entablar relaciones, a hacer y a desear, la que permite constituirnos como sujetos. Es a partir del complejo de castración que queda una herida narcisista, que hay posibilidad de representarse la pérdida y de simbolizar. Por su parte la Kabbalah sostiene un lazo entre lo que ocurre en el universo y en el individuo. El origen del universo lo entienden como una retracción de Dios. Dios se relajó y dejó un espacio vacío. Hubo entonces un lugar para todo lo que iba a ser creado, emanado, formado y completado. Luego del Tzimtzum (proceso para dejar un espacio vacío), se abrió un espacio para la creación. De la misma forma se da en los seres humanos. Del AIN en hebreo: nada, vacío, deviene el yo, en hebreo ANI. Yo provengo de la nada y a partir de ahí puedo gestar algo, puedo desear y puedo hacer. La versión más conocida del origen del hombre que proponen los textos bíblicos es la de Adán y Eva, en la cual primero fue hecho Adán y luego con una de sus costillas Dios creó a Eva. Ahora bien, la Kabbalah reconoce que los textos bíblicos dan cuenta de dos versiones más que apuntan a la creación del hombre. Una de ellas entiende que Dios al crear al hombre también hizo a una mujer llamada Lilith, la cual era muy bella, muy inteligente e independiente. Esto dificultaba el trato de Adán para con ella, y sin poder llegar

a establecer una relación entre ambos, Lilith se termina escapando del paraíso. Nos encontramos también con una tercera versión y es la que sostiene que el primer ser humano fue creado al unísono, era un andrógino, mitad hombre y mitad mujer. Luego Dios los separó y a partir de ese momento ambos conviven con una falta. Esto es similar a lo que sostiene Freud, un primer momento de completud, donde no hay diferencia de sexos, esto es así hasta la confrontación con la castración, a partir de la cual culmina la fase fálica, se reconoce la falta, hay herida narcisista, no somos completos, y hay posibilidad de asumir como consecuencia del paso por el complejo de Edipo una posición sexuada.

Conclusión

“Lo que fue es lo que será. Y lo que se hizo es lo que se hará”,
Eclesiastés 1:9.

Que yo me haya embarcado en esta investigación dice mucho de mí, claramente hay una historia que me determina. Hay valores y enseñanzas que han depositado en mí tanto mi familia como mis maestros, que me llevaron en algún momento a leer en la teoría psicoanalítica, algo más. Puedo decir que algo de mi historia hizo eco, y me trajo hoy hasta acá. Creo que, como dije al comienzo, en la obra de todo ser humano se puede encontrar al menos una pizca de cada uno de esos ingredientes que fuimos agregando y mezclando a lo largo de nuestra vida, y que hacen que hoy seamos lo que somos, y que hagamos lo que hacemos.

En el caso de Freud, con su maravillosa teoría, creo que esta no hubiese sido tal, si él no hubiese puesto a jugar en ella su vida misma, cada una de esas huellas que lo determinan. Al leer sus textos, quedan en evidencia las diferentes ramas, teorías, corrientes, por las que él incursionó para llegar a hacer su gran obra y entre ellas, por qué no, la Kabbalah. Sin olvidar que en esta también están en juego los avatares de la vida con los que Freud se fue topando, y los valores y creencias que le transmitieron. Claramente la modernidad, y el contexto en el cual él desarrolló su teoría, de alguna forma, han intentado licuar las raíces ancestrales que posee la teoría freudiana. Pero sin lugar a duda, la esencia sigue siendo la misma,

las bases están, y por algún lado se hacen notar.

Mediante este recorrido no hago más que intentar abrir una puerta, y quizá poder comenzar a mirar el impecable desarrollo que hizo Freud con otros ojos. Puesto que si bien Freud se ocupó de mostrarse alejado de toda creencia religiosa, evidentemente, algo de su cultura, de sus orígenes, de su historia pudo llegar a entrometerse en su teoría, y para quien no lo quiera así...

¿Por qué no creer que la gran teoría freudiana desarrollada en cierto contexto racionalista y cientificista descansa en lo más profundo sobre cierto misticismo?

Bibliografía

Barylko, Jaime (2006). *Cabalá para todos*. Madrid: Zeta.

Eliot, Thomas Stearns. "East Coker", Cuatro cuartetos.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1923]). Conferencia 9: La censura onírica (1915-1916). En *Obras completas* (T. XV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1923]). Correspondencia de Sigmund Freud a Teodoro Herzl, 28 de septiembre de 1902. (1976-1979 En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1923]). El yo y el ello. En *Obras completas* (T. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1923]). La interpretación de los sueños En *Obras completas* (T. V). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, Sigmund (1976-1979 [1939]). Tótem y tabú. Prefacio traducción hebrea. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Idel, Moshé (2010). *Cábala hebrea y cábala cristiana*. Buenos Aires: Lilmod.

Yerushalmi, Yosef Hayim (1996). *El moisés de Freud. Judaísmo terminable e interminable*. Buenos Aires: Nueva Visión.